

ABRAH. A Moisés y á los Profetas
tienen en libros, que llenos
de amonestaciones santas
predican y dan ejemplos.
NINEUC. No, Padre Abrahán, mejor
los persuadirán los muertos.
Si á Lázaro ven, no hay duda
que ponga á sus vicios freno.
ABRAH. Quien los Profetas no admite
y tiene de bronce el pecho,
ni á los que resucitaren
creará tampoco; esto es cierto.

CLEMEN. Hijo, á Lázaro imitando,
y escarmentando en Nineucio,
restaurarás lo perdido
y excusarás tus tormentos.
Vicioso pródigo fuiste,
y aquél, misero avariento;
tanto en ti fué lo de más,
como en él fué lo de menos.
En medio está la virtud:
si son vicios los extremos,
de Lázaro el medio escoge,
y tendrás á Dios por premio.

LA REINA DE LOS REYES

COMEDIA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Representóla Avendaño.

PERSONAS¹

ALVAR PÉREZ DE CASTRO, *general*.
LA CONDESA, *su mujer*.
DOS DAMAS *de la Condesa*.
ALHAMAR, *rey de Granada*.
MAHOMAD, *su vasallo*.
NUÑO DE LARA, *viejo*.
LA REINA.
El santo rey don FERNANDO.
NUESTRA SEÑORA.

GARCI PÉREZ DE VARGAS.
DIEGO PÉREZ DE VARGAS.
DON ALONSO TELLO.
HAZÉN, *moro, hermano del rey de Murcia*.
PAJA, *truhán*.
TRES HOMBRES VULGARES.
UN SOLDADO.
UN CORREO.

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

PAJA, *truhán, con una canasta de pan, retirándose de tres hombres que salen acuchillándole. Después NUÑO DE LARA.*

PAJA. En palacio habéis entrado,
y habrá quien al Rey lo diga.
HOMB. 1.º La hambre que nos obliga
no reconoce sagrado.
PAJA. ¿El pan que es para los reyes
queréis quitarme?
NUÑO. ¿Hay maldad
igual?
HOMB. 2.º La necesidad
deroga todas las leyes;
y así, aunque sea contra ley,
del pan hemos de llevar.
NUÑO. Monstruo indómito vulgar,
el pan es para mi Rey;
y aunque de uno al otro polo
viniera aquí el mundo entero,
del pan que defender quiero
no llevara un pan tan sólo.
HOMB. 1.º En lo que dices repara,
que aunque á enojo provocado
á mucho te has obligado.
PAJA. ¿No veis que es Nuño de Lara?

HOMB. 1.º Sea; si me ha de matar
la necesidad infame,
Nuño mi sangre derrame,
pues la suya me ha de honrar.
Deja que algún pan llevemos,
ó prevente á la defensa.
(Nuño, echando mano á la espada.)
NUÑO. Miente el villano que piensa
comerlo.
HOMB. 2.º Aquí moriremos.
PAJA. Mirad que la Reina viene.
(Enyainan todos las espadas, y arrodíllanse.)

ESCENA II

DICHOS y la REINA.

REINA. ¿Qué es esto?
HOMB. 1.º Poner la boca
en tus plantas. Una loca
pasión, que castigo tiene,
pues desta suerte nos ves.
REINA. Nuño, decid, ¿cómo es esto?
¿vos airado y descompuesto?
NUÑO. Humillado á vuestros pies,
antes de daros respuesta,
pido, señora, perdón.
REINA. Sepa yo qué es la ocasión
de una locura como esta.

¹ Además de estos personajes intervienen en la obra los siguientes: EL GRAN PRIOR DE SAN JUAN; LOS MAESTROS DE LAS ORDENES; D. LORENZO SUÁREZ; AXATAPÉ, *rey de Sevilla*; ALBENZAIDE; ABENRAJEL, *astrólogo*; ALÍ; EL PRINCIPE D. ALFONSO; D. RAMÓN DE LOSANA; D. RAMÓN BONIFAZ; UN VENTERO y MOROS; los nueve últimos sólo en la Jornada tercera.

HOMB. 2.º Hambre, señora. No llueve; logrerros guardan el trigo, y á los que aquí están conmigo fuerza oprime, razón mueve. Estando desde anteayer sin comer, este truhán pasaba con ese pan, y al quererle detener para que alguno nos diese, sacó la espada, ocasión de que aquí con tal pasión vuestra majestad nos viese. Nuño, cual veis, defendiólo: este es el caso, estas son nuestras vidas; la razón de procurarlas, es sólo por darlas de buena gana á Fernando nuestro rey, por justa y guardada ley de la lealtad castellana.

REINA. Bien acertó á ponderar de una corona el desvelo, el que hallándola en el suelo no la quiso levantar. El reino, de varios modos repartido, está ocupado cada uno en su cuidado, pero el Rey en los de todos. Vela, porque vos durmáis; porque vos comáis, trabaja, y porque él al moro ataja, vos vuestra hacienda gozáis. Aquí entráis desesperados, porque la hambre os fatiga, cuando el Señor nos castiga quizá por nuestros pecados. El Rey por vosotros llora, á Dios ruega penitente, y ha muchos días que él siente lo que aquí sentis agora. En todo el reino se hacen rogativas, procesiones de sangre, por si en acciones tales á Dios satisfacen. No ha quedado imagen santa en tabernáculo alguno que el triste pueblo importuno no saque en aflicción tanta. Tres días ha que mi Fernando no veo, porque tres son los que ha que está en oración, por este reino llorando. Viendo de Dios los enojos, le intenta desenojar, y agua le piensa sacar con el agua de sus ojos. Ved como son diferentes de los reyes los cuidados.

HOMB. 1.º Señora, nuestros pecados causan los daños presentes. Nunca mereció Castilla tal Rey; divino tesoro es su valor; tiembla el moro, el mundo se maravilla. No ha habido como él alguno en castellanos ni godos, pues siendo amparo de todos,

es padre de cada uno: y en fin, es santo.
REINA. Oid ahora: haced, Nuño, pregonar que vengan á declarar en término de una hora todos los que tienen trigo, sin que me oculten un grano, pena de la vida.

HOMB. 2.º Es llano, que hay.

NUÑO. Tu celo bendigo.
REINA. Estando de manifiesto comerá la pobre gente, que es quien más la hambre siente: yo lo pagaré.

NUÑO. Voy.
REINA. Presto.

Y en todo el reino avisado que haga lo mismo.

NUÑO. Sí haré. (Vase.)

ESCENA III

La REINA, PAJA y los HOMBRES.

HOMB. 1.º (A la Reina.) Dios muy larga vida os dé muros de la cristiandad.

REINA. Lloverá ó podrá ser que haya trigo oculto, de manera que sobre hasta el que se espera por Galicia y por Vizcaya.

HOMB. 2.º Para sembrar y comer hay bastante; hanlo ocultado, porque no habiendo sembrado pasa Enero sin llover.

REINA. (A Paja.) Tú, reparte entre esta gente el pan.

PAJA. ¿Todo?

REINA. El que trajiste.

(Paja que esconderá algo de pan.)

PAJA. ¿Pues yo he de comer alpiste?

HOMB. 1.º Señora, aunque lo consiente la necesidad, no es justo.

REINA. Dáselo. No repliqueis.

HOMB. 2.º La gran Sevilla ganéis, y en ella os gocéis con gusto.

HOMB. 3.º ¡Qué piadosa y qué discreta!
(Vanse los Hombres llevándose el pan que se les dió.)

ESCENA IV

La REINA y PAJA.

PAJA. (Ap.) Hágales muy mal provecho. No me veo satisfecho después que la hambre aprieta.

Del estómago el ahinco es tal, que comer solía tres hogazas en un día, y ya no hay harto con cinco.

REINA. Vuelve al panadero.

PAJA. ¿A qué,

si las raciones ha dado?

REINA. Otras dará.

PAJA. (Ap.) A lo guardado me atengo. Yo volveré; de un piadoso y noble alférez requeriré la guarida, que me regala y convida por truhán de Garcí Pérez. Paja me llaman, y espero, según se estrecha el comer, que lo he de venir á ser en lo vano y lo ligero. Yo pienso andar (no es donaire, de veras hablo) entretanto que esto dura, atado á un canto, porque no me lleve el aire. (Vase.)

ESCENA V

La REINA, luego el REY.

REINA. Ya, deseos y ansias mías, que entre á ver á mi Fernando me estáis persuadiendo: ¿cuándo se acaban ya los tres días? Tres siglos han parecido, y aunque no se deja ver, seré confiada Esther, que es amor muy atrevido: con silencio quiero abrir por sí reposa; elevado

(Corre la Reina la cortina, y aparece el Rey elevado en oración, ante un crucifijo.)

en la oración se ha quedado.

No le quiero divertir,

antes en este retrete

á que salga esperaré.

Gran Rey, gran Santo, tu fe

altas cosas nos promete.

(Escóndese la Reina en el retrete. Tóquen chirimías, y aparece Nuestra Señora como está en su capilla de los Reyes en nube.)

(Dentro.)

«Fernando, enojado estaba

Dios con tu reino; el perdón

alcanzó tu intercesión,

que todo con Dios, lo acaba.

Yo, por gloriar tu cuidado

en aflicción tan terrible,

traigo á Dios, niño apacible,

cuando era Dios enojado.

La pena y temor destierra,

que pues en mí fiado estás,

mientras vivieres, jamás

faltaré el agua en tu tierra.»

(Vuelve á oírse la música, y desaparece la visión. Alzase el Rey y se pone la gorra.)

FERNAN. ¡Válgame Dios! ¿Si es verdad

lo que he visto? ¿Si fué sueño?

(La Reina, saliendo.)

REINA. Mi Fernando, amado dueño,

milagrosa novedad.

Logróse vuestra esperanza;

ved que agua abundante y recia

riega la tierra.

FERNAN. Fué necia

siempre la desconfianza,

y mi Dios muy piadoso.

Mil gracias os doy, Señor,

REINA. pues venció el justo rigor hoy vuestro pecho amoroso. Por mí y por toda Castilla los pies os quiero besar,

REINA. pues Dios ha querido obrar por vos tan gran maravilla.

FERNAN. Alzad, señora, del suelo,

que este favor soberano que os humilla ante un gusano,

es de la Reina del cielo. Quien al Señor aplacó

fué la Reina de los Reyes, y quien no guarda las leyes de agradecido, soy yo.

Transportado en la oración, ví á la Virgen asentada

en una silla, cercada de gloria; en tal suspensión

me dijo: «Pierde el cuidado, que en aflicción tan terrible

traigo á Dios, niño apacible, cuando era Dios enojado.»

A Jesús niño tenía en sus rodillas; vió el alma

el Cielo en gloriosa calma; luego oí que me decía:

«La pena y temor destierra, que pues en mí fiado estás,

mientras vivieres, jamás faltará el agua en tu tierra.»

REINA. ¡Gran favor!

FERNAN. Aunque soñado, en él pude ver la gloria.

REINA. Es maravilla notoria, pues Dios agua nos ha enviado.

FERNAN. Llena de amor y tristeza recuerda el alma de un sueño

glorioso, con nuevo dueño. ¡Qué soberana belleza!

¡Qué negros ojos, tan bellos!

¡Qué honesto y grave mirar!

En su amor pudo abrasar

almas de nieve con ellos. ¡Qué soberanos tesoros

vi en la madeja que peina!

¡Qué gran ser! ¡qué digna Reina de los angélicos coros!

Era un cielo su espaciosa frente; no hay serafín

que su boca iguale, en fin, morena, grave y hermosa.

Quiero hacer por mi consuelo que la retraten; mas ¿quién

la sabrá retratar bien, sino es un ángel del cielo?

REINA. Eso tomo yo á mi cargo. Una memoria me dad

del retrato, y descuidad, que yo de hacerlo me encargo.

(Siéntase el Rey, y escribe sobre un bufete.)

FERNAN. Dichoso aquel escultor que un retrato verdadero me hiciere; premiarle espero con gran riqueza y honor.

REINA. Aquí he de estar esperando á que me déis la memoria.

ESCENA VI

DICHOS, y PAJA mojado, sacudiéndose el agua.

- PAJA. Todos desto dan la gloria al Santo rey don Fernando.
- REINA. Los mejores oficiales del mundo he de hacer buscar, que alguno podrá acertar dándole bien las señales. El mismo deseo que vos tengo, que aunque no la ví, muy grande devota en mí tiene la madre de Dios.
- (Acaba el Rey de escribir la memoria; dala á su mujer, y éntrase ésta.)
- FERNAN. Esto es lo que escribir puedo de la imagen deseada.— ¿Quién es?

ESCENA VII

El Rey y PAJA.

- PAJA. Soy paja mojada, pues sin mis albricias quedo. Con uno y otro turbión me he detenido hasta ahora, que la Reina, mi señora, me ha hurtado la bendición. Fuerza es que el vestido tuerza, pues que vengo hecho una sopa, que aunque es fuerza mudar ropa, el no mudarla es más fuerza.
- FERNAN. Dile á Nuño que te dé un vestido.
- PAJA. Cien mil años vivas, y en los más extraños reinos ensalces la fe.
- FERNAN. ¿Está contento el lugar con el agua?
- PAJA. Aunque es tardía, general es la alegría y el deseo de sembrar.
- FERNAN. Aunque está el tiempo adelante, que hoy somos quince de Enero, de quien envié el agua espero un año muy abundante.
- PAJA. Alegría general dije que había, y mal digo, que los logreros de trigo se han alegrado muy mal. Un miserable malquisto, aunque vió el cielo nublado, no lo creyó. Fué al tejado, vió su desdicha más llana; cual de parto, sin sosiego con dolores y ansia esquiva, andaba escalera arriba, escalera abajo luego, á la azotea, al mirador, poniéndose los antojos; en fin, cuando vió á sus ojos tal agua, como el traidor Judas, se echó una lazada á la garganta, y se ahoga si no le corta la sogá su escudero con la espada.

- FERNAN. ¡Gran miseria!
- PAJA. Lo mejor es, que despidió al criado.
- FERNAN. ¡Bien le pagó su cuidado!
- PAJA. Hay otra gracia mayor. Que hicieron cuenta, y después que tuvieron conferido lo que tenía recibido y el sueldo de cada mes, le contó: «tanto de un plato que quebró, tanto que un día respecto á ser cosa mía le dió Tello de barato. De medio día que faltó, tanto; tanto de un disanto que estuvo indispuerto, y tanto de la sogá que cortó.»
- FERNAN. Lo que tú inventando estás, fuera digno de castigo.

ESCENA VIII

El Rey, Nuño de Lara y PAJA, luego un Criado.

- FERNAN. (A Nuño.) ¿Qué hay Nuño?
- NUÑO. Señor, hay trigo para dos años y más.
- FERNAN. ¡Escondido! ¿qué decis?
- NUÑO. La codicia era tan ciega, que llegó á valer la hanega á doce maravedís.
- CRiado. Aquí está el Embajador del rey de Murcia.
- FERNAN. Entrar puede, que todo lo que hoy sucede sin duda es en mi favor.
- (Retírase el criado.)

ESCENA IX

Dichos y Hazén, moro Embajador.

- HAZÉN.
- A tus pies, gran Fernando, humilde tienes un hermano de un Rey, cuya embajada es darte otra corona y parabienes de tu fortuna, al cielo levantada. Tu fama vuela publicando bienes, y de corta en el mundo está notada.
- FERNANDO.
- Levanta, noble Hazén, y de tu intento nada me digas sin tomar aliento.
- HAZÉN.
- Obedeciendo humildemente tu mandato, aunque es exceso, tal honor recibo.
- (Siéntanse en taburetes.)
- Mi hermano el rey de Murcia, confiado en tu piedad y de tu amor cautivo, su reino á tu grandeza ha dedicado, y quiere que lo heredes siendo él vivo. Dos condiciones pide, en razón puestas, para entregarlo luego, que son éstas: la primera es, que dejes á mi hermano la mitad de sus rentas; la segunda,

que esté en tu protección, y tu real mano á sus defensas salga.

- FERNANDO.
- Esto se funda en que el rey Alhamar, soberbio y vano, vuestro reino pretende, y de ahí redunda quererse guarecer Hudiel conmigo sin rendir vida y reino á su enemigo. Pero yo, que jamás negué mi amparo al que llegó afligido, con gran gusto tomaré su defensa; y si le amparo, no tema que Alhamar le dé disgusto. En la renta que pide no reparo: tendrála de por vida, que es muy justo.

- HAZÉN.
- Este papel, señor, con la real firma, mi embajada acredita y la confirma.
- (Dele un papel y téalo el Rey.)
- NUÑO.

Habrá en Castilla general contento en ver que tal poder á cargo tome esta defensa, y de Alhamar exento la bárbara arrogancia y yerro dome.

PAJA. (Haciendo gestos al moro.) Es gran perrazo.

- FERNANDO.
- Calla.
- PAJA. (En voz baja.) Yo no miento. Ni vino bebe, ni tocino come, y me juran que desde muy muchacho su ordinaria comida ha sido macho. El rey de Murcia, en fin, es rey de Mula.

- NUÑO.
- Es famoso lugar.
- FERNANDO.
- Vete allá fuera.
- PAJA. (Aparte.) ¡Qué severo, su gusto disimula!

ESCENA X

Dichos y un Criado.

- CRiado.
- Garci Pérez de Vargas.
- PAJA.
- ¡Cómo! Espera; ¿ha venido mi amo?
- CRiado.
- De una mula se acaba de apea, que á la ligera se viene del ejército apartado.
- (Sale Paja un momento.)
- FERNANDO.
- Cáusame su venida gran cuidado. El agua enviásteis, Virgen Soberana, y aquí añadís un reino á mi corona.

No sea mi dicha como dicha humana; no la agüen estas nuevas.

PAJA. (Entrando con la cabeza de un rey moro.) Bien abona á mi amo este bárbaro, cuya ufana cabeza, como reina se corona: preso de las agallas te lo ofrece.

- HAZÉN.
- El bárbaro es de valor 1.
- PAJA.
- Barbón parece.

ESCENA XI

El Rey, Nuño de Lara, el moro Hazén, Garci Pérez de Vargas y PAJA.

- GARCI P. Si armándome caballero me honró vuestra majestad, aquí humilde mostrar quiero con primicias de mi acero mi agradecida lealtad. Y aunque no es justo que iguale al favor mi ofrenda, es cierto que mi amor de deuda sale, si al ser de noble equivale la cabeza de un rey muerto.
- HAZÉN. El de los Gazules es, y un Alarbe valeroso.
- FERNAN. (Levantándose.) Mi brazos sean interés desta hazaña.
- GARCI P. En vuestros pies alcancé premio dichoso.
- FERNAN. Que le tengáis apercibo cual vuestro valor merece, y el don por grande recibo, que es mejor muerto que vivo un rey que á Dios no obedece. Contad despacio, García, de la jornada el suceso.
- GARCI P. Es largo, y la prosa mía muy grosera: no querría enfadaros.
- FERNAN. Con todo eso.
- GARCI P. Ya vuestra majestad supo que la gran villa de Palma rendimos, llevando á hierro los moros que la ocupaban. Pusímosle guarnición bastante, y en dos escuadras dividimos nuestro campo para hacer general tala. Una llevó el gran Maestre de Santiago hacia Granada, para bajar hasta Córdoba abrasando sus campañas; con la otra quedó el Príncipe, vuestro heredero, á quien llaman el Sabio, que en tierna edad es igual en letras y armas. Su campo rigió Alvar Pérez, cuya experiencia y espada

1 Así en el original; parece debiera decir: «El regalo» ó «El presente es de valor.»

á España dejan sin moros, amenazando á los de Africa. Marchamos hacia Sevilla destruyendo sus comarcas, sin perdonar á los trigos de la abundante Tablada. Hasta Xerez caminamos sin que la ardiente guadaña olvidase una hoja verde que al moro diese esperanzas. Viendo Alhamar, rey soberbio, toda la tierra abrasada, y que á los moros que encuentran los cautivan ó los matan, juntó innumerable gente de la tierra comarcana, buscando favor su miedo en las africanas playas. Puso su campo en Xerez, y subiendo á la muralla, vió el nuestro, que en la ribera del río Guadalete estaba. Cuando vió que éramos pocos, y que su gente era tanta, que para cada cristiano se hallaba con una escuadra, mandó luego hacer cordeles, con priesa y con abundancia, para llevarnos cautivos y atrás las manos atadas. Sacó su ejército al campo con victoriosa algazara de moros, con añafles, trompas, clarines y cajas. Hizo de á dos mil pinetes siete lucidas escuadras, poblando el quemado suelo con sus sarracenas plantas. El dueño desta cabeza, con un escuadrón de lanzas y de andaluces caballos, nos cogió la retaguardia. Los nuestros, que eran dos mil no más, mirando tal máquina y que, aunque afrentosa, no era posible la retirada, porque tenían á Alhamar enfrente de la vanguardia, y á este Rey y á Guadalete, por la otra parte contraría, animados de Alvar Pérez, que viendo que se acobardan, les persuade y asegura que es todo chusma y canalla, siendo gatos encerrados, fueron leones de España resueltos con gran valor á que se dé la batalla. Confesaron todos luego, y para alcanzar la gracia, perdonándose unos á otros, se reconcilian y abrazan. El príncipe don Alonso, vuestro hijo, que llevaba quinientos moros cautivos, que sean degollados manda; hácese al punto, y la gente

de á caballo, ya apartada de la de á pie, hechas dos tropas, toca nuestro campo al arma. *Santiago y Castilla*, dicen, y embisten con tal pujanza, que á los primeros encuentros á los moros desbaratan. Cada soldado era un rayo que parece que llevaba una legión en el cuerpo. Era crúel la matanza: este Rey de los gazules, no sé yo por cual desgracia con gran cuidado seguía mis acciones y pisadas. Yo andaba del receloso viendo que con asechanza tres caballos me había muerto, y embestirle deseaba. Díjele, hallando ocasión de encontrarle cara á cara: «Voto á Dios que hemos de ver quien lleva este gato al agua.» Mejor dijera, este perro. En fin, de un bote de lanza lo tendí en la roja arena, donde segué su garganta. Señaláronse entre todos con valerosas hazañas, el Príncipe y Alvar Pérez, don Gil Manrique de Lara, Ruy González de Valverde, Tello Alfonso, y con ventaja quien más lució, aunque es mi herfué Diego Pérez de Vargas. [mano, Mató infinidad de moros, y quebrándole la espada, desgajó de un acebuche un verdugón con su maza. Era una porra fudosa, tal, que de cada mazada daba con uno en el suelo; y esto hacia con tal gracia, que el Príncipe y Alvar Pérez, viendo que los machucaba, le daban grita: «Machuca, machuca.» Con esta causa daba á diestro y á siniestro tantas y tales porradas, que les hundía los sesos allá en la sima de Cabra. En fin, los moros sin orden, muertos ya los más, desmayan, y para entrarse en Xerez todos vuelven las espaldas. Proseguimos la victoria, fuímosles dando tal caza, que ellos por coger la puerta unos á otros se mataban, y no quedara uno vivo si á los nuestros no estorbaran los cuerpos muertos, que al campo hacían sangrienta montaña. Huyó á Xerez Alhamar, y temiendo que no estaba seguro, por otra puerta secretamente se escapa.

PAJA.
GARCÍ P.

PAJA. ¡Qué mal logrados cordeles!
GARCÍ P. No tan mal, pues hoy enlazan en cautiverio á los moros, á manos de su arrogancia. Volvimos por el despojo, que fué tal, que se cansaban los soldaos de coger cosas de mucha importancia. Y por no hacer digresión con más circunstancia larga, para mejor coronista quiero dejar lo que falta.
FERNAN. Falta lo mejor, García.
GARCÍ P. ¿Qué falta, señor?
FERNAN. Saber la gente que faltaría de los nuestros.
GARCÍ P. A fe mía que no se puede creer.
FERNAN. ¿Tanta fué?
GARCÍ P. Porque os asombre, sólo un hombre os ha faltado.
FERNAN. ¿Es posible? ¡Sólo un hombre!
GARCÍ P. ¿Era noble?
GARCÍ P. Era su nombre Pero Miguel.
FERNAN. Gran soldado. Conocíle muy bien, que era de Toledo.
GARCÍ P. Mas, señor, si os ama Dios de manera que una jerarquía entera despachó en nuestro favor, y al Patrón de España, es cierto que allí por caudillo vimos, ¿qué hay que admirar nuestro acier ni los treinta mil que han muerto [to, por un hombre que perdimos? El cual murió, como es llano, por entrarse á pelear, enemigo de mi hermano, sin querer darle la mano ni quererle perdonar.
FERNAN. Mi enfermedad ha causado no hallarme en esa jornada; mas luego iré confiado en quien la salud me ha dado, á servirle con mi espada.
PAJA. Señor, yo también quedé tercianario, y voto hago de ir á pelear por la fe, que yo también venceré como me ayude Santiago.
GARCÍ P. Ahora es tiempo, señor, de acabar de conquistar la Andalucía, y hay temor en el moro, y no hay valor para ofender ni esperar.
FERNAN. Hazén.
HAZÉN. Gran Señor.
FERNAN. Pues viene mi hijo en buena ocasión, paréceme que conviene que con la gente que tiene vaya á tomar posesión del reino de Murcia.
HAZÉN. Deso

se sigue, sin dar lugar á ningún motín ni exceso, todo nuestro buen suceso: importa mucho abreviar.
FERNAN. Volved, Garcí Pérez, luego, y al Príncipe le entregad donde estuviere este pliego, y cuidad, hecho el entriego, que marche con brevedad á Murcia, y la posesión tome del reino, en que ponga presidios y guarnición bastante, y su duración con buen consejo disponga. El trato podrá firmar por el papel del mensaje.
HAZÉN. Yo le quiero acompañar.
(Garcí Pérez levántase.)
GARCÍ P. Pienso que lo hemos de hallar en Toledo.
FERNAN. Buen viaje. Con cartas al Rey prevén, y partid juntos los dos.
GARCÍ P. (Al Rey.) Yo iré sirviendo á Hazén. Esto se ha de hacer muy bien.
HAZÉN. Tu esclavo soy.
FERNAN. Id con Dios.
(Vanse todos, y queda solo el Rey.)

ESCENA XII

EL REY.

Muerto, sin duda, Virgen Soberana, estuve cuando os vi, pues que me privo de aquella gloria cuando me hallo vivo, por ser della incapaz la vida humana. El alma de gozarla quedó ufana, y yo preso de amor, y aquí cautivo, haciendo estos favores que recibo mi fe segura y mi esperanza llana. Si el ausente amador con razón pide un retrato á quien ama, que entretenga las esperanzas de la vista y trato, mientras la carne vuestra vista impide, permitid, gran señora, que yo tenga por prenda de mi fe vuestro retrato.

ESCENA XIII

EL REY y ALVAR PÉREZ, de camino.

ALVAR P. Beso á vuestra Majestad los pies.
FERNAN. Seáis bien venido, como de mí recibido. Alvar Pérez, levantad y abrazadme: habeisme dado gran gusto en venirme á ver.
ALVAR P. Justo premio viene á ser tal favor á mi cuidado. Huélgome mucho de hallar á vuestra majestad bueno.
FERNAN. Ya mi ociosidad condeno; vamos, Alvaro, á pelear. ¿Cómo queda Alfonso?
ALVAR P. Queda gracias á Dios, con salud.

y en valor, ciencia y virtud,
no hay en su edad quien le exceda:
que es vuestro hijo afirmar puedo.
¿Dónde está?

FERNAN. Yo me quedé
ALVAR P. en Martos; paréceme
que entra mañana en Toledo.
FERNAN. ¿Pues qué hubo en Martos?
ALVAR P. Hubo hartos
combates, que os cansará
oírlos: en fin, está
por vos la Peña de Martos.
FERNAN. Dadme los brazos. No había
hoy cosa tan deseada
de mí.

ALVAR P. Ha de ser ganada
muy presto la Andalucía.
FERNAN. Es fuerza muy importante.
¿Qué gente dejáis?

ALVAR P. Cuarenta
soldados de nombre y cuenta.
FERNAN. No sé si es guarda bastante.
ALVAR P. Yo he de residir en ella;
ya dejo mi casa toda
dentro.

FERNAN. Así se acomoda
con certeza el defendella.
ALVAR P. Martos fué las aceitunas
de la boda de Xerez.
FERNAN. Eclipsadas desta vez
quedan las moriscas lunas.
ALVAR P. Ya Garci Pérez de Vargas,
que cogió la bendición,
os habrá hecho relación
de nuestras historias largas.
FERNAN. Dios honra mi buen deseo,
y acá otro reino me ha dado.

ESCENA XIV

DICHOS, UN CRIADO y después un CORREO.

CRIADO.

Corriendo la posta ha entrado,
señor, ahora un correo.

UN CORREO.

Rey Fernando, si acudes diligente,
la gran ciudad de Córdoba has ganado.
Dentro de la Ajarquía está tu gente;
seis torres y una puerta han ocupado;
á socorrerles marcha prestamente,
que son dos mil no más, y en tu cuidado
y socorro consiste su esperanza,
y su muerte á cuchillo en la tardanza.

FERNANDO.

¿Cómo siendo tan pocos han podido,
si los almogarabes guardan la Ajarquía,
entrar en ella?

CORREO.

Porque trato ha sido,
y entrada se les dió.

FERNANDO.

¡Virgen María,
con alas me llevad; socorro os pido!

CORREO.

Parte luego, señor, y en Dios confía,
que á toda la comarca han despachado
por socorro, y alguno habrá llegado.

FERNANDO.

Temeridad ha sido lo que han hecho.

ALVAR PÉREZ.

Darles los almogarabes entrada,
fué muy grande ocasión.

FERNANDO.

Mayor el hecho.

El Maestre es persona confiada.

ALVAR PÉREZ.

Forzoso es socorrerle en tal estrecho.

CORREO.

Fiad de Dios que Córdoba es ganada.

FERNANDO.

Quiero llevar la gente desta costa.

ALVAR PÉREZ.

Yo partir al socorro por la posta. (Vanse.)

ESCENA XV

La CONDESA, mujer de Alvar Pérez y sus DAMAS.

CONDESA. Mirad si por dicha, amigas,
veis venir á nuestra gente,
que estando mi Alvaro ausente
todo es miedos y fatigas.

DAMA 1.^a Todas te ponemos culpa,
por sernos fuerza sentillo,
de encerrarte en un castillo.

CONDESA. La obediencia me disculpa,
y el amor, pues es forzoso
si mi esposo viene aquí,
que sea corte para mí
donde estuviere mi esposo.

DAMA 1.^a Por detrás de aquella loma
gran tropa de gente viene.

CONDESA. Nuestra soledad me tiene
con pena.

DAMA 1.^a Otra vez asoma:
moros son, señora mía.

CONDESA. ¡Gran desdicha! Moros son,
y es muy grueso el escuadrón.

DAMA 2.^a Aquel collado al bajar,
otra escuadra nos enseña.

ESCENA XVI

DICHAS. Sale PAJA con la capa al hombro y una carta en la mano.

PAJA. ¡Válgate el diablo por Peña
de Martos! ¿Has de llegar?
¡Ah, del castillo!

CONDESA. ¿Quién es?

PAJA. Sin escudo un escudero,
y un peón más caballero
que el conde Partinuplés.

ESCENA XVIII

DICHOS. El rey ALHAMAR, con bastón, MAHOMAD y Moros.

MAHOM. Nunca Fernando pensó
que aquí sus pendones viera.
ALHAM. Nunca el vil moro naciera
que tal castillo perdió.
Vil es justo que le llame,
de vil sangre y baja grey;
pues cobrar no puede un Rey
lo que aquí perdió un infame.
La pena es tan importuna
de haber á Martos perdido,
que por azar lo he tenido
de mi próspera fortuna.

MAHOM. Muy justos son tus enojos,
pues vas experimentando
que es una higa que Fernando
nos tiene puesta en los ojos.
Viniéndose á guarecer
al castillo, los que encierra
roban y talan la tierra,
sin poderles ofender.
Pero, valiente Alhamar,
rey famoso de Granada,
ya está la Peña cercada,
y hoy en ella hemos de entrar.

ESCENA XIX

DICHOS, DIEGO PÉREZ, leyendo una carta, DON ALONSO TELLO, PAJA y SOLDADOS por otra puerta, juntándose á consulta: los moros á un lado y los nuestros al otro.

PAJA. A que avisase, con hartos
miedos, me hicieron venir.
«Firme (solemos decir)
como la Peña de Martos.»
Quien en ausencia confía,
con este su error confirme,
pues una Peña no es firme,
si la dejan sola un día.

UN SOLD. Si está la fuerza perdida
por salir nosotros della,
y ya el querer defendella
es desesperar la vida,
en consultas, por demás
cuidado y tiempo gastamos:
¿no veis que cuarenta estamos,
y hay tres mil moros y más?

DIEGO P. Haya cien mil ¡voto á Dios!
que he de embestir yo con ellos.
Y vos, honor de los Tellos,
¿qué decís?

D. ALON. Que iré con vos.

UN SOLD. Todos iremos también,
mas es desesperación.ALHAM. Quiero ver qué guarnición
hay dentro. Haced que nos den
escalas.

PAJA. Moro es aquí.

(Miran al vestuario.)

D. ALON. Corriendo al castillo viene,
y que pase no conviene.

DIEGO P. Pues yo daré cuenta dél. (Vase.)

CONDESA. ¿Quién es?

DAMA 1.^a Criado es, señora,
de Garci Pérez.CONDESA. Razón
tienes.DAMA 1.^a ¡Famoso bufón!

CONDESA. Para eso estamos agora.

PAJA. A Diego Pérez de Vargas
traigo un papel de su hermano.DAMA 1.^a Ya se cubre todo el llano
de las moriscas adargas.PAJA. ¡Pesar de quien me parió!
Abran apriesa el postigo.

CONDESA. No es posible. Oídme, amigo.

PAJA. ¿Que no se puede abrir?

CONDESA. No.
Los cuarenta hombres de guerra
que esta fortaleza guardan,
están fuera della, y tardan,
que han ido á correr la tierra.
Sola en tal desasosiego
me halláis, y han de quebrantar
moros la Peña, y entrar
si no les avisáis luego.Atended á lo que os hablo;
id volando en nuestra ayuda,
que Dios os trujo sin duda.PAJA. No me trujo sino el diablo.
Si dentro temiendo están,
porque la ocasión lo enseña,
que han de quebrantar la Peña,
¿en mis costillas qué harán?

CONDESA. Alhamar es.

DAMA 1.^a Hombre, vete,
que nos vienen á cercar.PAJA. Yo temo que este Alhamar
para mí ha de ser corchete.
Abrirme será mejor;
mirad que renegaré
si me prenden.DAMA 1.^a ¿Y la fe?

PAJA. Soy un gran renegador.

CONDESA. No es tiempo de burlas, Paja;
corre á avisar nuestra gente.PAJA. Yo correré diligente,
si algún diablo no me ataja.

(Vase Paja.)

ESCENA XVII

La CONDESA y sus DAMAS.

CONDESA. Los pechos afeminados
trocad, pues morir es fuerza,
y defendamos la fuerza
como valientes soldados.
Tomad varonil vestido,
y esfuerzo y armas con él,
que si el hado no es cruel,
famosa hazaña habrá sido.
Hagamos al moro ofensa
como hombres, sin dar lugar
á que pueda imaginar
la falta que hay de defensa.

DAMA 1.^a Mudar traje será bien.DAMA 2.^a Milagrosa traza es esa.DAMA 1.^a Llámeme el mundo Condesa,
pues serlo sabes tan bien.